

Helmut Thomä Horst Kächele

Teoría y Práctica del Psicoanálisis

1 Fundamentos

(1988) en

Editorial Herder S.A. (Barcelona)

Helmut Thomä Horst Kächele

Teoría y Práctica
del
Psicoanálisis

1 Fundamentos

Con la colaboración de

Andreas Bilger Manfred Cierpka Hans-Joachim Grünzig
Roderich Hohage Juan Pablo Jiménez Lisbeth Klöß
Julian Christopher Kübler Lisbeth Neudert Rainer Schors
Hartmut Schrenk Brigitte Thomä

Traducido del alemán por

Gabriela Bluhm-Jiménez y
Juan Pablo Jiménez de la Jara

Prólogo de

Inga Villarreal

Editorial Herder S.A. (Barcelona)
1989

Profesor Dr. Helmut Thomä
Profesor Dr. Horst Kächele

Abteilung Psychotherapie der Universität
Am Hochsträß 8, D-7900 Ulm
República Federal de Alemania

Traductores:

Arquitecto Gabriela Bluhm-Jiménez
Dr. Juan Pablo Jiménez de la Jara

Abteilung Psychotherapie der Universität
Am Hochsträß 8, D-7900 Ulm
República Federal de Alemania

Título del original alemán:
Lehrbuch der psychoanalytischen Therapie, Band 1 Grundlagen
© Springer-Verlag Berlin Heidelberg 1985
ISBN 3-540-15386-1
© Editorial Herder S.A. Barcelona 1989
ISBN 84-254-1663-9 rústica, tomo I
ISBN 84-254-1664-7 tela, tomo I

Es propiedad
Depósito legal: B.
Printed in Spain
Grafesa, Nápoles 249, 08013 Barcelona

Prólogo a la edición castellana

Tengo el privilegio de presentar a la comunidad psicoanalítica de habla castellana el primer tomo del texto Teoría y práctica del psicoanálisis, en el cual se expone en forma muy completa la teoría de la técnica. El segundo tomo, de próxima aparición, ilustrará con diálogos analíticos esta parte teórica.

En esta breve presentación no se puede hacer justicia a la riqueza y profundidad con las cuales están tratados en este texto los diferentes temas de la teoría de la técnica, cuya exposición está basada sobre una amplia discusión de teorías psicoanalíticas. Destacaré tan sólo algunas de las conceptualizaciones y puntos de vista fundamentales de los autores que conllevan a la coherencia intrínseca de un texto que logra incorporar una literatura extensa, incluyendo los aportes más recientes. Uno de estos enfoques tiene sus raíces en los intereses muy propios de sus autores. Helmut Thomä y Horst Kächele son muy conocidos, sobre todo en el ámbito psicoanalítico alemán y anglosajón, por sus investigaciones empíricas de materiales clínicos. Esta es una modalidad de investigación, en la cual varios analistas estudian estos materiales con el objetivo de entender las vicisitudes del tan complejo proceso analítico que tiene lugar en esta relación interpersonal, para validar o refutar aspectos de la teoría psicoanalítica. Este tipo de investigación empírica es practicada por pocos psicoanalistas en el mundo. Según el criterio de los autores, la investigación de la terapia psicoanalítica tiene que demostrar los cambios que se efectuaron entre el comienzo y el final del tratamiento y tiene que esclarecer su relación con las teorías psicoanalíticas. Este interés en la metodología de la investigación de la clínica psicoanalítica y en problemas de la teoría de la ciencia lo comparten con muchos analistas latinoamericanos; sin embargo, en nuestro ámbito, ese enfoque se da más en cuestiones de epistemología del psicoanálisis. Destacar estos intereses básicos de los autores es importante, ya que esta actitud hacia el psicoanálisis como ciencia, entendida principalmente como ciencia social, en el sentido de que lo que se investiga es una relación diádica entre paciente y analista, imprime su sello personal a la teoría de la técnica expuesta en este libro.

Otro enfoque fundamental de los autores se refiere al tema de la compleja y problemática relación entre la teoría, o, mejor dicho, las teorías psicoanalíticas, y su aplicación a la práctica analítica. Investigar estas complejas

relaciones es de especial interés en el momento actual de nuestro desarrollo histórico como disciplina. Es bien conocido que el psicoanálisis se ha diversificado en múltiples esquemas teóricos hasta un punto tal, que nuestra identidad de grupo como psicoanalistas está siendo puesta a prueba. Wallerstein (1988), en su discurso del Congreso de Montreal, expresó la inquietud compartida por muchos analistas por esta diversificación teórica, bajo el título ¿Un psicoanálisis o muchos? Destacó que, a pesar del pluralismo de los esquemas referenciales, tenemos una base desde la cual podemos elaborar un entendimiento, y ésta es nuestra labor en la práctica analítica. En este sentido, la amplia discusión de la relación problemática entre teoría y práctica es de gran importancia en nuestros días. Los autores, a lo largo del libro, lo gran demostrar cómo, por un lado, la crisis de la teoría penetra profundamente en la práctica analítica, pero también, por el otro, la relativa independencia de esta última con respecto a teorías de un alto nivel de abstracción.

Los autores destacan, como tesis central de esta obra, el rol del analista en la creación y en el desarrollo del proceso analítico. Para ellos el analista -lejos de ser un espejo- es quien se ofrece a sí mismo como pareja de interacción, con roles cambiantes en esa relación. La ecuación personal del analista, su influencia como persona real, su bagaje teórico, su modelo del proceso, su manera de configurar el encuadre, su imagen latente del ser humano, son, todos ellos, factores que inciden de manera decisiva sobre las transferencias y resistencias específicas que establece el paciente en el proceso analítico. Quiero insistir un poco más sobre esta manera de conceptualizar el rol del analista. La forma como se concibe el analista a sí mismo en su trabajo cotidiano con su paciente forma parte esencial de su identidad. El psicoanalista latinoamericano, generalmente, ha recibido en su formación la enseñanza de la teoría de la técnica de Racker, quien tuvo una gran influencia en nuestro medio. El conceptualiza el trabajo analítico como un proceso de la pareja analista-paciente que transcurre en transferencia-contratransferencia. Está acostumbrado a entender a su paciente a través de sus vivencias contratransferenciales. La contratransferencia como instrumento de trabajo es también esencial en el enfoque de los autores; sin embargo, el rol del analista va más allá. Para ellos, éste no es solamente objeto de la transferencia, sino sujeto en la interacción diádica actual, y, como tal, contribuye a constituir la relación. En esta conceptualización del rol del analista, éste tiene más responsabilidad en el destino del tratamiento analítico. Como consecuencia lógica de esta línea de pensamiento, se le asigna un rol más activo en la configuración del encuadre, ya que tiene que adaptarlo a las necesidades específicas del paciente.

La importancia atribuida a la ecuación personal en el desarrollo de la interacción diádica tiene otra consecuencia: el analista tiene que estar alerta a la influencia que sus teorías pueden tener en el desarrollo del proceso. No se puede permitir el aceptar irreflexivamente la confirmación de sus hipótesis teóricas, frecuentemente de un alto grado de abstracción, en el material clínico.

La imagen de identidad del psi-coanalista que surge a través de la lectura de este texto es la de una persona con la capacidad de mantener un continuo cuestionamiento de sus teorías y, a la vez, ca-paz de tomar conciencia de la relación de éstas con su trabajo clínico.

El tratamiento psicoanalítico es conceptualizado por los autores como un proceso interaccional, específicamente diádico, entre los dos participantes. El aquí y ahora es visto no solamente como un revivir o una repetición de modelos de la temprana infancia, sino a la luz de su autonomía como un proceso nuevo. Según los autores, los aspectos actuales de la génesis de la experiencia y conducta del pa-ciente no han sido tomados en cuenta suficientemente en la teoría de la técnica del tratamiento, y ellos exponen su punto de vista claramente cuando dicen: "Para ha-cer total justicia al rol de la intersubjetividad o de la psicología bipersonal en la técnica psicoanalítica, es necesario ir más allá, tanto de las teorías tradicionales de relaciones de objeto como del modelo de descarga de impulsos" (p.96).

Es el espíritu de este libro someter a una reflexión crítica y cuestionamiento continuo muchas de las ideas psicoanalíticas que se basan en la tradición. El origen y desarrollo histórico de los principales conceptos de la técnica son ampliamente descritos, y los escritos técnicos de Freud están citados y discutidos de un modo que enriquece la comprensión, tanto de los desarrollos posteriores, como de los propios puntos de vista de los autores. El enfrentamiento crítico con el pen-samiento freudiano se dirige más hacia sus conceptos metapsicológicos que hacia la técnica. El enfoque del tratamiento como una interacción diádica no es com-patible con conceptualizaciones freudianas, en su esencia monádicas, de la meta-psicología, especialmente en lo que se refiere al punto de vista económico. Se de-muestra cómo muchas de las ideas y conceptos de Freud surgieron por influencia del ambiente científico y cultural de su época, tanto del campo de la neuro-fisiología como del de la filosofía, y que éstos están basados en teorías que ya no tienen validez y que, por lo tanto, necesitan ser reevaluados a la luz de inves-tigaciones y conocimientos nuevos, tanto psicoanalíticos como de otros campos afines. Entre ellos destacan ideas de la Naturphilosophie alemana, como son la pulsión de muerte y la compulsión a la repetición, o conceptos como energía psíquica, investidura, suma de excitación, surgidos de la neurofisiología. También la teoría de los sueños se somete aquí a un examen crítico a la luz de recientes desarrollos, tanto desde el punto de vista psicoanalítico, como del de la inves-tigación onírica empírica. A pesar de que algunas teorías de Freud sobre los sueños ya no son sostenibles, la interpretación de éstos por parte del analista, en su traba-jo clínico, no ha perdido su vigencia. Este es un buen ejemplo de la discusión so-bre la compleja relación entre teoría y práctica clínicas.

El espíritu de someter a una reflexión crítica las ideas tradicionales es también claramente expresado cuando los autores se refieren a las reglas del encuadre lla-mado clásico u ortodoxo. Para los autores, las reglas del encuadre no se pueden deducir directamente de la teoría. Ellos proponen que las reglas tienen

que inves-tigarse en cuanto su influencia sobre el campo interaccional, y que la estan-darización no debe llevarse hasta el punto en el que interfiera con el establecimiento y el desarrollo del proceso diádico. La funcionalidad de las reglas tiene que ser sometida entonces a una discusión tomando en cuenta las necesidades es-pecíficas del paciente.

Es preciso anotar que la versión castellana es mucho más que una traducción. El texto ha sido significativamente aumentado por el Dr. Juan Pablo Jiménez, psico-analista chileno y colaborador de esta obra, quien incluyó en esta edición impor-tantes contribuciones provenientes del ámbito psicoanalítico latinoamericano. Aportes como los de Baranger y cols., Bleger, Etchegoyen, Garma, Grinberg, Matte-Blanco y otros, han sido discutidos en este libro, de la misma forma que las teorías de Racker son tomadas en cuenta más ampliamente. El Dr. Jiménez tam-bién ha enriquecido el texto incluyendo discusiones sobre las teorías de Melanie Klein y muchos otros. Los traductores Gabriela Bluhm-Jiménez y Juan Pablo Jiménez han cumplido cabalmente la difícil tarea de transmitir fielmente el pen-samiento de los autores en una versión bien escrita.

Es importante destacar que tras la larga interrupción debido a los dolorosos acon-tecimientos de la época nazi, el psicoanálisis alemán surgió con enorme vitalidad. Este libro es una prueba de ello. Los analistas de la comunidad de habla castellana, muy abierta a las ideas surgidas en otras áreas, encontrarán en este texto muchos puntos de contacto con el pensamiento latinoamericano y también puntos de vista divergentes para discutir.

He intentado en esta presentación transmitir, aun cuando sea parcialmente, algo de la muy enriquecedora experiencia que significó para mí la lectura de esta gran obra que, estoy segura, tendrá una amplia acogida en nuestro medio.

Bogotá, agosto de 1988

Inga Villarreal

Prólogo a la edición inglesa

Una pregunta básica para todos aquellos que intentan escribir textos sobre la naturaleza del psicoanálisis, sea que se orienten primariamente a la exposición de la teoría o a la técnica del psicoanálisis (dentro de la literatura norteamericana me vienen a la mente los libros de Brenner y de Greenson como ejemplares de ambas categorías), es aquella de la relación de la teoría con la técnica y la praxis. Esta pregunta, sin embargo, no siempre es puesta explícitamente en el punto de mira de este tipo de literatura, y con eso, su naturaleza problemática, como un dilema fundamental de nuestra disciplina y hasta ahora no resuelto de manera satisfactoria, es a menudo camuflada o aun ignorada por completo, como si pudiéramos cómodamente asumir que Freud hubiera logrado, por primera vez en la historia intelectual, un éxito total en la creación de una ciencia y una disciplina, en la cual la teoría (el entendimiento) y la terapia (esto es, la cura), son, inherentemente, una y la misma cosa, es decir, dos caras de la misma moneda.

Es una proeza de Helmut Thomä y de Horst Kächele, autores de este libro que se presenta en dos volúmenes (el primero de teoría y un segundo, de inminente aparición, sobre interacción clínica y aplicaciones), el haber logrado una exposición completa acerca de lo que el psicoanálisis es (o debiera ser), sobre todo, porque ellos, más que otros, han mantenido esta problemática central de la relación de la teoría con la práctica en el centro del campo conceptual del lector, y organizado consecuentemente la presentación de los fenómenos de nuestro campo, de sus conceptos y datos. El núcleo de la problemática a la cual me refiero se capta en un corto pasaje del capítulo 7: "En relación al psicoanálisis, se puede afirmar que, mientras las teorías tratan predominantemente con los determinantes de la génesis, las reglas de la técnica, en cambio, se orientan hacia el logro de condiciones necesarias y suficientes para el cambio: la técnica psicoanalítica no es una simple aplicación de la teoría" (p. 225; la cursiva es mía). De esta distinción e inevitable tensión se sigue todo lo demás (aunque es, por supuesto, una sobresimplificación y algo injusto de mi parte enfocar todo el crédito de este libro tan rico sólo de esta manera, o implicar que todo el rango de problemas conceptuales de nuestro campo se recogen en el esfuerzo de delinear el interjuego -y la dialéctica- entre el desarrollo teórico y el clínico terapéutico).

Con todo, ésta es una perspectiva importante y que yo creo que es central en el pensamiento de los autores. Por mi parte, quisiera indicar dos consecuencias necesarias (para mí) de esta disyunción conceptual entre teoría y técnica, con el problema que entonces emerge, de las condiciones y los parámetros de sus

referencias mutuas (como también, en contra del supuesto psicoanalítico convencional de la unidad conceptual entre teoría y técnica, que oculta y "empapela" estas mismas cuestiones, en el corazón de nuestra disciplina, es decir, de cómo el funcionamiento de una teoría y de la mente puede relacionarse con una técnica para alterar tal funcionamiento en direcciones deseadas). La primera consecuencia sobre la cual quiero llamar la atención, corre como un leitmotiv silencioso pero insistente a través del libro: el llamado, en muchos puntos, a investigar empíricamente en proceso psicoanalítico y sus resultados, cuyo objeto es dilucidar las condiciones y los parámetros de la relación de la teoría con la técnica, investigación con la cual los autores mismos, desde hace largo tiempo se identifican, y de la que, a decir verdad, son los principales representantes en Europa, junto a una pequeña lista de colegas investigadores en los Estados Unidos y Gran Bretaña.

Aún más finamente, pero sin lugar a dudas, surge en el libro una segunda consecuencia de esta disyunción conceptual, y es la inevitable consideración de la relación entre el psicoanálisis, en cuanto terapia, con la totalidad del rango de psicoterapias psicoanalíticas, variablemente expresivas y de apoyo, que representan aplicaciones del mismo entendimiento teórico psicoanalítico de la organización y funcionamiento de la psique a la variedad de formaciones psicopatológicas que encontramos en nuestro consultorio, por la vía de disponer intervenciones técnicas diferenciadas, expresivas y de apoyo. Es decir, una teoría, pero varias técnicas conceptualizadas dentro de ella. Este mensaje surge, de manera más explícita que la que se podría esperar, en el capítulo 6, sobre primera(s) entrevista(s), con todo su foco en el problema del diagnóstico y la formulación del caso, y el desplazamiento, expresado ahí, del concepto de "analizabilidad" al de "tratabilidad", preferido por los autores, y que termina en "una fase diagnóstica de terapia, que no es un análisis de prueba en el sentido convencional, seguido por la decisión sobre la idoneidad, sino que tiene más bien el propósito de descubrir qué cambios pueden ser alcanzados bajo cuáles condiciones terapéuticas. El amplio rango de las formas actuales de terapias psicoanalíticas ofrecen espacio para muchas reflexiones, que no tienen por qué restringirse enteramente al terreno del psicoanálisis en el sentido más estricto" (p.192; cursiva en el original).

Con esta afirmación, los autores se colocan en una tradición muy familiar en el mundo de los analistas norteamericanos, una tradición articulada en los muchos coloquios de principios de los años cincuenta acerca de las semejanzas y diferencias entre el psicoanálisis propiamente tal y los ordenamientos de psicoterapias psicoanalíticas, psicodinámicas o psicoanalíticamente orientadas (variablemente expresivas y de apoyo), y que fueron puestas en el centro de la atención a través de las importantes contribuciones al respecto de E. Bibring, Stone, Gill y Rangell junto a las voces más discrepantes de Alexander y Fromm-Reichmann. Esta preocupación por el ámbito más amplio del psicoanálisis, que dio forma a psicoterapias diseñadas específicamente para los requerimientos psicológicos internos de los pacientes y para las exigencias

sociopolíticas del medio externo, hace también más entendible la voluntad de los autores de ubicar y describir la terapia psicoanalítica, en el marco de las restricciones del sistema de prestaciones de la seguridad social de Alemania Federal, que limita la terapia a 240 o a un máximo de 300 horas para todos, y donde la pequeña minoría que sigue más allá de ese punto, lo hace con recursos privados.

Para la audiencia americana de habla inglesa este libro trae, además, un mensaje adicional, quizás no explícitamente buscado. Por largo tiempo, el mundo psi-coanalítico norteamericano vivió con el comfortable sentimiento de que el para-digma metapsicológico de la psicología del yo había alcanzado su punto máximo con la obra de Hartmann, Kris, Loewenstein, Rapaport, Jacobson, Waelder, Feni-chel y muchos más, que representaban la corriente principal del desarrollo psico-analítico desde Freud, a través de Anna Freud, y hasta el trasplante del psico-análisis, con el acceso de Hitler al poder, desde Viena a América (por supuesto también a Gran Bretaña). Ha sido sólo en estos últimos años cuando el psicoaná-lisis americano ha llegado a tomar más conciencia de la verdadera diversidad de las perspectivas teóricas dentro del psicoanálisis, no solamente de la kleiniana, que desde hace tiempo fue vista como la única desviación de la norma teórica dentro del corpus psicoanalítico, sino también la bioniana, la lacaniana, la de las relaciones de objeto inglesa, y ahora, desde dentro de la escena americana misma, el surgi-miento de la psicología del self de Kohut. Con esto, se ha convulsionado la que una vez había sido la hegemonía monolítica en Norteamérica del así llamado para-digma metapsicológico "clásico" de la psicología del yo. En este mundo psico-analítico pluralista, y por consiguiente relativista, en que ahora vivimos, el libro de Thomä y Kächele es, con todo, una reafirmación del lugar, aún establecido, de la psicología del yo como una visión circundante psicológica del mundo, delineada aquí, no desde el punto de vista de una literatura sólo americana y en lengua inglesa, sino diseñada mucho más ampliamente, sobre desarrollos similares y pen-samientos profundamente arraigados en la órbita de habla alemana y, en menor grado, también en la órbita de literaturas en otros idiomas. Más allá de lo variadas que son actualmente las diversas perspectivas teóricas totales que han sido indi-cadas dentro del psicoanálisis organizado, también ellas han soltado amarras en re-lación a sus orígenes y confines propios, y así, unas con otras, se contraponen mucho más ampliamente en el seno de cada centro regional o nacional de actividad psicoanalítica a través del mundo. En lo que respecta al mundo psicoanalítico e intelectual alemán mismo, Thomä y Kächele representan la ciencia natural y la investigación empírica unida al paradigma de la psicología del yo. Existe, simul-táneamente, también una vigorosa perspectiva hermenéutica psicoanalítica (y filo-sófica), que se identifica con nombres tales como Habermas y Lorenzer. Es, en última instancia, un gran beneficio para el psicoanálisis, como ciencia y disci-plina, que cada una de sus perspectivas teóricas y prácticas puedan florecer en con-

frontación y en mutua interacción con las demás, dentro de las distintas tradiciones culturales y lingüísticas.

Todo esto es más que suficiente para, con alegría, introducir este libro, que con tanto éxito ha sido ya publicado en alemán, a su audiencia natural en el mundo psicoanalítico anglosajón. Porque, de verdad, es mucho más que un inútil acarrear agua hasta la noria (a carrying of coals to Newcastle). Una última nota a un tour de force que caracteriza todo el libro: las referencias bibliográficas son tan frescas y recientes, y tan completas (por lo menos para las publicaciones en inglés y alemán), en cada capítulo, que parece que cada una de ellas haya sido realizada al último momento y muy poco antes de que el libro entrara en prensa. Los lectores saben que esto no siempre es así.

Octubre de 1986
M.D.

Robert S. Wallerstein,

Prefacio

Este es el primero de un texto en dos volúmenes sobre terapia psicoanalítica, el cual ha sido publicado en alemán, en inglés, en húngaro, y ahora en castellano. El volumen 1 trata de los fundamentos del método psicoanalítico, mientras que el volumen 2, que aparecerá dentro de poco, se ocupa del diálogo psicoanalítico. Los dos volúmenes, aunque forman un todo coherente, están organizados separada-mente y cada uno contiene su propia lista de referencias e índices.

Con todo fundamento queremos destacar, al inicio del prefacio de la edición castellana, la comparación con el original y con las traducciones publicadas hasta ahora (inglesa y húngara), pues la edición castellana es mucho más que una tra-ducción, de cuya calidad estamos convencidos, debido al trabajo en conjunto y es-pecialmente estrecho con ambos traductores (Gabriela Bluhm-Jiménez y Juan Pablo Jiménez de la Jara). El Dr. Jiménez, psiquiatra y psicoanalista formado en Chile, estuvo trabajando con nosotros gracias a una beca de la fundación Alexander von Humboldt. Sus sobresalientes conocimientos de la literatura psicoanalítica, hicieron posible que integrara importantes aportes a nuestra obra, en especial pro-venientes del ámbito hispanoparlante. No es exagerado decir que el resultado es un libro nuevo, en el cual también se han considerado autores que se nos habían esca-pado, debido a nuestra incapacidad de leer en castellano. Los complementos del Dr. Jiménez fueron discutidos con nosotros en profundidad y consecuentemente auto-rizados. Por tal motivo, nos parece natural que el Dr. Jiménez aparezca como cola-borador en el título de la edición castellana. En una época en la cual la expresión "traduttore: traditore" es frecuentemente citada en relación con la Standard Edition y la traducción de Strachey, nos alegra poder decir que el texto en castellano no representa, de ningún modo, una traición frente al original, sino, por el contrario, en muchos lugares contiene mejoras que cuentan con nuestra conformidad. En lo que al idioma mismo se refiere, la Sra. Gabriela Bluhm-Jiménez colaboró de ma-nera fundamental con sus excelentes conocimientos de la lengua alemana. Agrade-cemos a la pareja un trabajo en común transcultural que nos ha enriquecido a todos y que puso nuestro pensar psicoanalítico en contacto con el mundo cultural latino-americano.

Aunque el psicoanálisis ha crecido hasta ser mucho más que solamente un mé-todo de tratamiento, éste "nunca ha abandonado su patria de origen, y en cuanto a su profundización y ulterior desarrollo sigue dependiendo del trato con enfermos". Estas palabras de Freud (1933a, p.140; la cursiva es nuestra)

proveen el punto de partida para nuestra introducción a los fundamentos del método psicoanalítico.

El psicoanálisis se ha extendido cada vez más en las últimas décadas, y desde los años cincuenta numerosas derivaciones psicodinámicas se han desprendido de la corriente central. El problema que Freud (1933a, p.141) tocó con la metáfora de la dilución del psicoanálisis, ha alcanzado dimensiones casi incomprensibles. En esta situación, se prestaría a malentendidos el que la edición castellana llevara un título que fuera una simple traducción del alemán -tratado de terapia psicoanalítica- y podría inducir al lector a pensar en formas diluidas del método psicoanalítico. Para evitar malentendidos, la edición castellana del volumen 1 ha sido entonces titulada Teoría y práctica del psicoanálisis: Fundamentos. Por "terapia psicoanalítica", entendemos aquella que se refiere a la aplicación clásica del método psicoanalítico a los pacientes, según lo definió el mismo Freud (1905a, 1923a, 1927a).

El origen y desarrollo de este libro está estrechamente unido al departamento de psicoterapia de la universidad de Ulm, que fue fundado en 1967 y formó la base del instituto psicoanalítico de Ulm. El autor principal, como director del departamento, fue capaz de atraer gente, con la experiencia de una larga carrera profesional, que tuvo sus comienzos en Stuttgart. Los años en la clínica de psicósomática de la universidad de Heidelberg proporcionaron el fundamento clínico para el pensamiento psicoanalítico. Esta institución, dirigida por A. Mitscherlich, fue el hogar intelectual que ejerció una atracción constante, invitándonos siempre a regresar desde el extranjero. Un hito en el camino lo constituyó la estancia en el instituto de psiquiatría de Yale, en 1955-1956, gracias a una beca de la fundación Fulbright. Otro año (1962) de investigación y training, esta vez en Londres, y con el soporte del American Foundation's Fund para investigación en psiquiatría, probó ser decisivo. Este texto está enraizado en la investigación en proceso psicoanalítico y sus resultados. Agradecemos a la fundación alemana para la investigación (Deutsche Forschungsgemeinschaft) su apoyo continuo desde 1970, que hizo posible que el autor más joven combinara, desde el principio, el training clínico con la investigación en Ulm. No debe desestimarse la influencia, directa e indirecta, de la crítica profesional, tanto desde dentro como desde fuera, sobre nuestro pensar y actuar clínicos. Este libro no podría existir en su forma actual si la investigación no hubiera abierto nuestros ojos a numerosos problemas.

La red de contactos a partir de los cuales se desarrolló este libro es tan extensa, que no creemos posible agradecer a todos aquellos que a lo largo de los años nos han ofrecido su apoyo emocional e intelectual. Queremos expresar nuestra gratitud a todos y a cada uno de los que hicieron una contribución directa, y destacar especialmente que el libro no habría alcanzado su forma presente, si nuestros colegas de Ulm no nos hubieran brindado su guía frecuente, contribuido en algunas secciones con borradores y sugerido correcciones. Nuestras especiales gracias se dirigen a los colegas psicoanalistas y de otras especialidades que leyeron secciones o capítulos individuales en alguna etapa de

su elaboración. Sus comentarios constructivos nos transmitieron gran coraje a la hora de preparar pasajes particulares. El intercambio de ideas, a menudo también nos forzó a formular nuestras propias posiciones de manera más precisa o aun a emprender revisiones. Por supuesto, sólo nosotros compartimos ahora la responsabilidad del texto final. Quisiéramos agradecer a las siguientes personas sus comentarios críticos a borradores de varias secciones: Hermann Beland, Christopher T. Bever, Claus Bischoff, Werner Bohleber, Clemens de Boor, Johannes Creme-rius, Sibylle Drews, Erhard Effer, Ulrich Ehebold, Wolfram Ehlers, Martha Eicke-Spengler, Friedrich Wilhelm Eickhoff, Franz Rudolf Faber, Klaus Grawe, Johannes Grunert, Ursula Grunert, Rudolf Haarstrick, John S. Kafka, Reimer Karstens, Otto Kernberg, Gisela Klann-Delius, Martha Koukkou-Lehmann, Rainer Krause, Martin Löw-Beer, Ulrike May, Adolf Ernst Meyer, Emma Moersch, Friedrich Nienhaus, Peter Novak, Michael Rotmann, Almuth Sellschopp, Ernst Konrad Specht, Ernst Ticho, Gertrud Ticho, Margret Toennesmann, Ingeborg Zimmermann.

Fuimos apoyados mucho más allá de lo que podríamos razonablemente haber pedido, en las buenas y en las malas, por Rosemarie Berti, Ingrid Freischlad, Doris Gaissmaier, Annemarie Silberberger y Brigitte Gebhardt. Mientras las posibilidades hoy en día ofrecidas por los procesadores de palabras hacen más fácil producir numerosos borradores modificados y mejorados, su tecnología presenta mayores exigencias a la inteligencia y organización de una ocupada secretaria. El que las inevitables fricciones se resolvieran, sin embargo, siempre en una cooperación excelente y eficiente, se debe a la dedicación de nuestros asistentes. Hartmut Schrenk coordinó el trabajo, para las ediciones alemana e inglesa, dentro de nuestro departamento y entre el staff de la Springer-Verlag y los autores. Estamos también agradecidos a él y a Claudia Simons por su esmerada preparación de las referencias bibliográficas. Los índices de nombres y de materias fueron preparados por Michael Hölzer. Desde que se planteó la idea de la traducción castellana, contamos con una atmósfera de colaboración y constructiva entre los autores y Walter Kappenberger junto con el equipo de la editorial Herder S.A. Barcelona. Finalmente, ponemos en las manos del lector este texto de psicoanálisis, con la ferviente esperanza de que será en beneficio de aquellos para los cuales, en último término, fue escrito: los pacientes.

Ulm, julio de 1988

Helmut Thomä & Horst Kächele

Nota de los traductores

Como traductores de este libro de psicoanálisis y como colaboradores de la edición española, quisiéramos introducir estos comentarios haciendo referencia a la opinión de José Luis Etcheverry, autor de la más reciente y completa traducción crítica de la obra de Freud (que utilizamos en esta edición), quien, en el volumen introductorio Sobre la versión castellana, afirma que, para traducir con justicia a Freud, hay que "no sólo ser rigurosos en los conceptos capitales del psicoanálisis, sino conceder una atención igualmente estricta al entronque de la obra freudiana con la problemática antropológica y filosófica del pensamiento alemán" (1978, p.3). No es exagerado decir que durante el transcurso de la fascinante aventura intelectual que para nosotros ha significado la traducción de este libro, esta problemática más amplia, de manera sutil, lenta, pero profundamente, ha ido apareciendo en el horizonte de nuestra comprensión psicoanalítica. Esto no es de ninguna manera extraño, desde el momento en que Thomä y Kächele comparten la misma herencia y tradición cultural que iluminara e impulsara a Freud. Esta ampliación del horizonte contextual, pensamos que también fue percibida por R. Wallerstein cuando, en el prólogo a la edición inglesa, se refiere a los "pensamientos profundamente arraigados en la órbita de habla alemana". La constante referencia a la historia del psicoanálisis y su entronque con la cultura alemana, horizonte inevitable del pensamiento freudiano, nos permite afirmar que los autores han logrado volver a conectar el pensamiento psicoanalítico con la tradición madre y que fuera violentamente desgarrada con la dictadura nazi.

La fundación Alexander von Humboldt me otorgó (J.P. Jiménez) una beca para desarrollar un proyecto de investigación en proceso psicoanalítico.

Agradecemos a la fundación la oportunidad de trabajar, en contacto tan estrecho y generoso, con los autores de este libro y los demás colegas psicoanalistas de Ulm y con muchos otros analistas de toda Alemania. La generosidad personal e intelectual de quienes encabezan el grupo de Ulm, quedó de manifiesto, una vez más, en la total libertad que nos otorgaron, no sólo en la traducción, sino en la posibilidad de incorporar algunos aportes que en Latinoamérica son importantes. Porque hemos tenido interés y tiempo para conocer a fondo el pensamiento de los autores, confiamos haber volcado de manera auténtica sus ideas al castellano. Estamos agradecidos por el trabajo realizado, en especial por haber podido contribuir en la labor de intercambio entre el mundo psicoanalítico alemán y el latinoamericano, al cual nos debemos.

Ulm, Julio de 1988
Jiménez

Gabriela Bluhm-

Juan Pablo Jiménez de la Jara

Índice general

1	La situación actual del psicoanálisis	1
1.1	Nuestro punto de vista	1
1.2	El aporte del psicoanalista como tesis central	7
1.3	Crisis de la teoría	13
1.4	Las metáforas en psicoanálisis	39
1.5	La formación analítica	44
1.6	Orientaciones y corrientes analíticas	47
1.7	Cambios socioculturales	54
1.8	Convergencias	57
2	Transferencia y relación	65
2.1	La transferencia como repetición	65
2.2	Sugestión, sugestibilidad y transferencia	69
2.3	La dependencia de los fenómenos transferenciales de la técnica	71
2.4	La neurosis de transferencia como concepto operacional	74
2.5	Una familia conceptual controvertida: relación real, alianza terapéutica, alianza de trabajo y transferencia	77
2.6	El nuevo objeto como sujeto: de la teoría de las relaciones de objeto a la psicología bipersonal	88
2.7	El reconocimiento de las verdades actuales	91
2.8	El "aquí y ahora" en una nueva perspectiva	94
3	Contratransferencia	99
3.1	De cómo Cenicienta se convirtió en princesa	99
3.2	La contratransferencia transfigurada	104
3.3	Consecuencias y problemas de la concepción total	107
3.4	Concordancia y complementariedad de la contratransferencia	114
3.5	¿Debe el analista confesar su contratransferencia?	117
4	Resistencia	121
4.1	Consideraciones generales	121
4.1.1	Clasificación de las formas de resistencia	124
4.1.2	La función reguladora de la resistencia en la relación	126
4.1.3	Resistencia y defensa	127
4.2	La angustia y la función protectora de la resistencia	129
4.3	Resistencia de represión y de transferencia	137
4.4	Resistencia del ello y del superyó	141
4.4.1	La reacción terapéutica negativa	145
4.4.2	Agresión y destructividad: más allá de la mitología de la pulsión	149

4.5	Ganancia secundaria de la enfermedad	160
4.6	Resistencia de identidad y principio de salvaguardia	161
5	La interpretación de los sueños	167
5.1	El soñar y el dormir	167
5.2	El pensamiento onírico	168
5.3	Restos diurnos y deseos infantiles	173
5.3.1	La teoría del cumplimiento de deseos como principio unitario de explicación	176
5.3.2	El sueño como representación de sí mismo y como solución de problemas	178
5.4	La teoría de la representación de sí mismo y sus consecuencias	186
5.5	La técnica de la interpretación de los sueños	192
5.5.1	Las recomendaciones técnicas de Freud y extensiones posteriores	194
6	La primera entrevista y la presencia virtual de los terceros ausentes	203
6.1	Estado del problema	203
6.2	El diagnóstico	206
6.3	Aspectos terapéuticos	214
6.4	El proceso de toma de decisiones	221
6.5	La familia del paciente	229
6.5.1	El agobio de la familia	232
6.5.2	Algunas situaciones típicas	234
6.6	Financiamiento ajeno	238
6.6.1	El psicoanálisis y el sistema alemán de seguros de enfermedad	238
6.6.2	Efectos de la normativa de la seguridad social sobre el proceso psicoanalítico	247
7	Reglas	257
7.1	La función múltiple de las reglas psicoanalíticas	257
7.2	La asociación libre como regla fundamental de la terapia	264
7.2.1	Características y desarrollo del método	264
7.2.2	Comunicación de la regla fundamental	267
7.2.3	La asociación libre en el proceso analítico	274
7.3	La atención parejamente flotante	279
7.4	El diálogo psicoanalítico y la regla de la contrapregunta: ¿Contestar, o no contestar?	285
7.4.1	Fundamentación e historia del estereotipo	288
7.4.2	Las reglas de la cooperación y del discurso	293
7.4.3	El hallazgo del objeto y el diálogo	295
8	Medios, vías y fines	299
8.1	Tiempo y espacio	299
8.2	Heurística psicoanalítica	306

8.3	Medios específicos e inespecíficos	309
8.3.1	Puntos de vista generales	309
8.3.2	El recordar y la reconstrucción	312
8.3.3	Intervención, reacción e "insight"	316
8.3.4	Nuevo comienzo y regresión	323
8.4	Interpretación transferencial y realidad	327
8.5	El silencio	344
8.6	La actuación	350
8.7	La reelaboración	358
8.8	Aprendizaje y reestructuración	365
8.9	Terminación	372
8.9.1	Consideraciones generales	372
8.9.2	Duración y límites	374
8.9.3	Criterios de terminación	379
8.9.4	La fase postanalítica	381
9	El proceso psicoanalítico	385
9.1	La función de los modelos de proceso	386
9.2	Características de los modelos de proceso	389
9.3	Modelos de proceso psicoanalítico	394
9.4	El modelo de proceso de Ulm	401
10	La relación entre la teoría y la práctica	409
10.1	La gran pregunta de Freud	409
10.2	La práctica psicoanalítica a la luz de la unión inseparable	412
10.3	El contexto de la fundamentación de la teoría del cambio	417
10.4	Los diferentes requisitos para las teorías en las ciencias puras y en las aplicadas	421
10.5	Consecuencias para la acción terapéutica psicoanalítica y para la justificación científica de la teoría	424
	Bibliografía	429
	Índice de nombres	471
	Índice temático	481

Introducción

Antecedentes históricos

Como autores alemanes de un texto de psicoanálisis, creemos adecuado hacer al-gunos comentarios sobre la disolución del psicoanálisis en nuestra patria durante los años treinta y su nuevo comienzo después de la segunda guerra mundial.

El psicoanálisis, tanto como método de tratamiento y como teoría, vive de la posibilidad de dirigir los procesos cognitivos al reencuentro de un objeto que toma una nueva forma en el instante de ser reencontrado, es decir, el instante en que al-canza la conciencia a través de la iluminación interpretativa. En lo pequeño y en lo grande, en la propia historia personal y en el proceso terapéutico, así como en las ciencias psicosociales en general, el dictamen de Heráclito, de que no es posible bañarse dos veces en el mismo río, es de gran significado: el hallazgo del objeto no es sólo un reencuentro, sino, en lo esencial, también un nuevo hallazgo, un nuevo descubrimiento. Al lector familiarizado con la obra de Freud, no se le habrá escapado la alusión a su formulación de que "el hallazgo (encuentro) de un objeto es en realidad un reencuentro" (1905d, p.203). El psicoanálisis se ha hecho parte de nuestra historia intelectual y puede así ser redescubierto, aun si circunstancias históricas puedan conducir -como en Alemania de hecho condujeron- a una interrupción de esta tradición. Durante el Tercer Reich, la obra de Freud permaneció inaccesible para la mayoría de los alemanes, y la ciencia fundada por él, proscrita. Los psicoanalistas judíos corrieron la misma suerte de los demás judíos en la Ale-mania nacionalsocialista y en los territorios ocupados de Europa. Freud, ya en edad avanzada, logró ponerse a salvo y salvar a sus familiares más cercanos, al irse al exilio a Inglaterra. Sus hermanas, que no pudieron acompañarlo, murieron en un campo de concentración. Los psicoanalistas alemanes de todas las generaciones cargan con la historia de un modo que va más allá de las consecuencias del holo-causto, como lo expresó R. von Weizsäcker (1985) en su discurso de conmemoración de los cuarenta años del término de la segunda guerra mundial. A pesar de que el psicoanálisis de hoy es ciertamente independiente de su fundador, y en su carácter científico se mantiene al margen de cualquier credo religioso, todo ana-lista, sin embargo, necesariamente nace dentro de una genealogía judía y adquiere su identidad profesional a través de la identificación con la obra de Freud. Esta si-tuación produce numerosas dificultades, que penetran profundamente en el incons-ciente, las cuales, de un modo u otro, los psicoanalistas alemanes han intentado resolver desde 1945.

Estos problemas se hacen más comprensibles si consideramos lo afirmado por Klauber en 1976, en un simposio sobre la identidad del psicoanalista convocado

por el consejo ejecutivo de la Asociación Psicoanalítica Internacional (Joseph y Widlöcher 1983). Klauber (1981), convincentemente, señaló las consecuencias persistentes que la identificación con el padre intelectual del psicoanálisis tuviera sobre sus discípulos y de este modo sobre la historia del psicoanálisis. Freud mis-mo describió las consecuencias de la recepción por identificación en sus escritos *Duelo y melancolía* (1917e) y *La transitoriedad* (1916a). Klauber cree que los psi-coanalistas no han sido capaces de aceptar plenamente la muerte de Freud. Los procesos inconscientes ligados a esto, conducen, por un lado, a una restricción de nuestro propio pensamiento y, por el otro, a la incapacidad de percibir los alcances de la transitoriedad de las ideas científicas, filosóficas y religiosas, y, entre ellas, de las teorías de Freud. La interpretación de Klauber ofrece una explicación para el hecho del por qué la rigidez y la revuelta corren paralelamente en la historia del psicoanálisis, y también para la pregunta acerca de la identidad del psicoanalista, como foco de interés en este último tiempo. El hecho de que la identidad del psico-analista fuese escogida como el tema para el simposio de la IPA, muestra, en sí mismo, el sentimiento de los analistas de que ellos ya no pueden contar con su identificación con la obra de Freud. El que el psicoanálisis sufra cambios, se debe, no en último lugar, a las contribuciones originales de los mismos analistas que han demostrado la naturaleza transitoria de algunas de las ideas de Freud. Las profundas reflexiones de Klauber, que presentamos aquí resumidamente, aclaran por qué precisamente la profesión psicoanalítica, más que ninguna otra, se interesa por su identidad (Cooper 1984a; Thomä 1983c).

El concepto de identidad introducido por Erikson (1959), con sus implicaciones psicosociales, ilumina la inseguridad de los psicoanalistas alemanes desde 1933 hasta la actualidad. Pues su dilema (llevado, en un nivel inconsciente, hasta sus últimas consecuencias), conduce al hecho de que ellos buscan identificarse con las ideas de un hombre cuyos discípulos judíos fueron asesinados por los alemanes. Volveremos al problema de la formulación de algunos aspectos de este conflicto, en términos específicamente eriksonianos; pero primero, con el objeto de consi-derar otro aspecto comparativamente más superficial de los problemas de los ana-listas alemanes con la identificación, es necesario tener una visión resumida de la desmantelación de los institutos psicoanalíticos alemanes en los años treinta.

Después de la disolución del famoso Instituto Psicoanalítico de Berlín y de la Sociedad Psicoanalítica Alemana, conjuntamente con sus grupos de estudio en la región suroeste, en Leipzig y Hamburgo, los pocos psicoanalistas no judíos que permanecieron, buscaron caminos para mantener su existencia profesional. Por un lado, se dedicaron a la práctica privada y, por otro, intentaron una cierta indepen-dencia dentro del Instituto Alemán para la Investigación Psicológica y Psicoterapia (Deutsches Institut für psychologische Forschung und Psychotherapie), fundado en 1936 y dirigido por M.H. Göring (un primo de Hermann Göring), el que, abre-viadamente, se denominara Instituto Göring. El entrenamiento de los jóvenes psi-coanalistas continuó ahí, a pesar de que el

instituto presionaba considerablemente debido a las metas que se había propuesto. El propósito de poner todas las escuelas de psicología profunda (escuela freudiana, adleriana y jungiana) bajo un mismo techo, es decir, en un instituto localizado en Berlín con dependencias en otras ciudades (por ejemplo, Munich, Stuttgart y, posteriormente, Viena), era el de promover una psicoterapia aria (deutsche Seelenheilkunde; Göring 1934), y crear una psicoterapia estandarizada. Los testimonios de Dräger (1971), Baumeyer (1971), Kemper (1973) Riemann (1973) Bräutigam (1984) y Scheunert (1985), así como el estudio hecho por Lockot (1985), han iluminado diversos aspectos de la influencia de las circunstancias históricas sobre las condiciones de trabajo en este instituto.

Los estudios históricos de Cocks (1983, 1984) concluyen que la conducción conjunta de todas las corrientes psicológicas bajo un mismo techo tiene, a largo plazo, consecuencias y efectos secundarios positivos. Por otro lado, no se puede ser muy enfático al afirmar que estos efectos (de ninguna manera buscados) puedan juzgarse como positivos, sólo en el caso de que sean absolutamente independientes de la psicoterapia unificada y determinada ideológicamente (la cual era la meta oficial).

El que "no haya mal que por bien no venga", siempre será dudoso para los descendientes; podríamos pensar, con las palabras del profeta Jeremías (31, 29) y de Ezequiel (18, 2),¹ que "los padres comieron las uvas ácidas, pero a los hijos se les pusieron romos los dientes". A decir verdad, desde el punto de vista psico-analítico se podría sugerir, precisamente, que las ideologías se conectan íntima-mente con procesos inconscientes y de esta manera sobreviven, e incluso toman un nuevo contenido en esas conexiones. Lifton (1985) ha señalado, correctamente, que Cocks prestó poca atención a este punto y es mérito de Dahmer (1983) y otros, el que este problema haya sido puesto de actualidad. La incorporación, en un instituto, de todos los psicoterapeutas que basaban su trabajo en la psicología profunda, condujo al desarrollo de intereses comunes y a consensos entre representantes de las distintas orientaciones. La necesidad de la época reforzó los vínculos entre ellos. La idea de la sinopsis, de una psicoterapia sinóptica o de la amalgama de los elementos esenciales de todas las escuelas, sobrevivió aún mucho tiempo más. En 1949, se fundó la Sociedad Alemana para la Psicoterapia, Psicosomática y Psicología Profunda (Deutsche Gesellschaft für Psychotherapie und Tiefenpsychologie, posteriormente rebautizada para incluir la psicosomática). Los efectos positivos de la fundación de esta sociedad "techo" se pueden apreciar hasta el día de hoy. Desde entonces los intereses profesionales se persiguen en conjunto. Los psicoterapeutas de orientación analítica encuentran un foro en los congresos anuales y bianuales. Sin embargo, una cosa es perseguir intereses comunes basados en acuerdos en relación a los principios generales en psicología profunda y

otra totalmente distinta es aplicar consistentemente un método de investigación y tratamiento, y desarrollar y verificar una teoría.

La idea de sinopsis brota del anhelo de unidad que aparece de las más variadas formas. Desde el punto de vista científico, era ingenuo pretender alcanzar una psi-coterapia sinóptica y una amalgama de escuelas; por lo demás, esto implicaba una subestimación de los procesos de dinámica de grupo (Grunert 1984). Las investigaciones actuales sobre los factores generales y específicos en psicoterapia son de ayuda para identificar tanto los rasgos comunes como las diferencias de los distintos enfoques. Por supuesto, es necesario definir el método usado y las teorías básicas. En la práctica, un enfoque ecléctico pone las más altas exigencias al conocimiento y la habilidad profesional. Más aún, los elementos combinados deben, no sólo ser compatibles, sino también, y sobre todo, capaces de ser integrados por el paciente. Se trata entonces, más que de un eclecticismo craso, de la aplicación de un procedimiento pluralista centrado en el paciente y sus necesidades.

Las numerosas consecuencias de los largos años de aislamiento se hicieron aparentes después de la guerra. Se formaron grupos en torno a H. Schultz-Hencke y C. Müller-Braunschweig. Schultz-Hencke, que había seguido su propio camino aun antes de 1933, creía haber seguido desarrollando el psicoanálisis durante los años de aislamiento. Como lo ha mostrado Thomä (1963, 1969, 1986), el entendimiento restringido de la transferencia en su enfoque neopsicoanalítico, tuvo efectos duraderos, en el mismo tiempo en que la extensión de la teoría y la práctica de la transferencia había empezado en la comunidad psicoanalítica internacional. Por otro lado, la crítica de Schultz-Hencke de la teoría de la libido y la meta-psicología durante el primer congreso de la IPA, en Zürich, no causaría hoy en día sensación, y podría, en realidad, ser compartido por muchos analistas. En aquella época, empero, los conceptos y las teorías eran indicadores aún más importantes de la propia identidad psicoanalítica de lo que lo son hoy en día.

Los psicoanalistas judíos emigrados y los miembros de la Asociación Psicoanalítica Internacional pusieron su confianza en Müller-Braunschweig, quien

¹¹ Es importante decir algo acerca del contexto de esta cita. Los profetas se refieren al nuevo pacto entre el Señor y las casas de Israel y de Judá, para el efecto de que "nunca más haya ocasión de usar este proverbio en Israel" (Ezequiel 18, 3). El nuevo pacto hace al hombre responsable sólo de sus propios pecados: "Pero cada uno morirá por su propia iniquidad: al que haya comido de las uvas ácidas, se le pondrán romos sus dientes" (Jeremías 31, 30). Así, se anula la ley mosaica establecida en el Exodo (20, 5): "Pues yo el Señor, vuestro Dios, soy un Dios celoso que examina la iniquidad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me odian" (véase Lamentaciones 5, 7: "Nuestros padres han pecado y ya no existen; y nosotros hemos sufrido sus iniquidades").

había permanecido fiel a las enseñanzas de Freud y que no alegó haber seguido desahucyéndolas durante los años del aislamiento, o haberles dado un nuevo lenguaje. Diferencias en el contenido y en lo personal además de dinámicas grupales, condujeron a una polarización, y Schultz-Hencke se ofreció para el rol de chivo expiatorio. En 1950 Müller-Braunschweig fundó la Asociación Psicoanalítica Alemana (Deutsche Psychoanalytische Vereinigung, DPV) con 9 miembros, todos en Berlín, mientras la mayoría de los cerca de 30 psicoanalistas alemanes permanecieron en la Sociedad Psicoanalítica Alemana (Deutsche Psychoanalytische Gesellschaft, DPG). La fatal escisión implantó en 1950 una cesura: sólo la DPV fue reconocida como asociación rama de la Asociación Psicoanalítica Internacional. La tradicional Sociedad Psicoanalítica Alemana, originalmente fundada por Abraham en 1910, no será más sociedad componente de la asociación internacional y se afiliará, en cambio, con la American Academy of Psychoanalysis.

Berlín no fue sólo el escenario de la división en dos grupos profesionales. La ciudad destruida fue también el centro de la reconstrucción del psicoanálisis después de 1945. Un factor decisivo en el reconocimiento de la Asociación Psicoanalítica Alemana por la Asociación Psicoanalítica Internacional, fue el que el Instituto Psicoanalítico de Berlín, cuyos miembros eran los mismos que componían la asociación alemana, tomara a su cargo la formación de analistas. Sólo a través de este instituto, los psicoanalistas alemanes de la primera generación de postguerra podían lograr la asociación con la IPA. Al principio, en Alemania occidental hubo sólo un miembro de la asociación internacional fuera de Berlín: F. Schottlaender en Stuttgart.

El posterior reconocimiento oficial del psicoanálisis por el sistema de seguridad social también empezó en Berlín. El Instituto para Enfermedades Psicogénicas (Institut für psychogene Erkrankungen) fue fundado en 1946 bajo la dirección de W. Kemper y H. Schultz-Hencke. Fue el primer policlínico psicoterapéutico financiado por una organización semiestatal, la que más tarde llegara a ser la Caja Comunal General de Seguros de Enfermedad (Allgemeine Ortskrankenkasse) de Berlín. Esta fue la primera piedra para el reconocimiento de la terapia psicoanalítica por todas las demás organizaciones de seguros de salud. En este policlínico hubo permanentemente también profesionales no médicos. Después que en el Instituto para la Investigación Psicológica y Psicoterapia se introdujera el status profesional de psicólogo tratante, los psicoanalistas no médicos pudieron participar sin mayores dificultades en el tratamiento de pacientes. Desde 1967, los psicoanalistas no médicos pueden tratar pacientes dentro del marco del sistema de seguros de salud.

En 1950, y gracias a la iniciativa de Víctor von Weizsäcker y con el apoyo de la fundación Rockefeller, se fundó la clínica psicosomática de la universidad de Heidelberg (Alemania Federal), bajo la dirección de Alexander von Mitscherlich; institución en que, bajo un mismo techo, se impartía formación psicoanalítica, se atendían pacientes y se hacía investigación. Por primera vez

en la historia de la universidad alemana, el psicoanálisis se estableció de la manera como lo había avistado Freud, en un trabajo publicado originalmente sólo en húngaro (1919j) y que ha permanecido relativamente desconocido (Thomä 1983b). La subsecuente fundación del Instituto Sigmund Freud en Francfort, una institución estatal, se debió a los esfuerzos de Mitscherlich y fue apoyada por T.W. Adorno y M. Horkheimer.

Muchos psicoanalistas alemanes de las primeras generaciones de postguerra comenzaron como autodidactas. Sus análisis didácticos fueron comparativamente cortos. El denominador común de estos analistas era su curiosidad intelectual y entusiasmo, casi se diría amor, por la obra de Freud, por cuyo reconocimiento se luchaba celosamente. Este modo de relacionarse con el psicoanálisis es signo distintivo de productivos períodos pioneros (A. Freud 1983). Lo que más profundamente impresionó a la generación de postguerra fue que psicoanalistas extranjeros de habla alemana ofrecieran, altruistamente, ayuda y asistencia, dejando de lado sus sentimientos personales, a pesar del destino sufrido, de persecución y huida de la opresión de la Alemania nazi, e incluso también a pesar de los dolientes asesinatos de familiares.

Un evento significativo que simboliza esta promoción tanto desde el exterior como del interior, fue la serie de conferencias sobre "Freud en la actualidad" (Adorno y Dirks 1957). Estas conferencias fueron organizadas a propósito de la conmemoración del centenario del nacimiento de Sigmund Freud. La conferencia inaugural, el 6 de mayo de 1956, fue pronunciada por E.H. Erikson en presencia del entonces presidente de la República Federal de Alemania, Theodor Heuss. Once psicoanalistas norteamericanos, ingleses y suizos dictaron una serie de conferencias en las universidades de Heidelberg y Francfort durante el semestre de verano de 1956. Estas conferencias fueron producto de la iniciativa de Adorno, Horkheimer y Mitscherlich, con la ayuda sustancial del gobierno del estado de Hessen.

El posterior desarrollo psicoanalítico en Alemania Federal fue influido de manera muy positiva por el hecho de que en varios lugares se abrieran posibilidades de entrenamiento a tiempo completo, como A. Freud (1971) reclamó para el training psicoanalítico actual. La fundación alemana para la investigación (Deutsche Forschungsgemeinschaft), promovió la nueva generación de analistas mediante ayuda financiera parcial para análisis didáctico y supervisión, como resultado de un informe que esta institución había comisionado, y cuyo título es *Denkschrift zur Lage der ärztlichen Psychotherapie und psychosomatischen Medizin* ([Memoria sobre la situación de la psicoterapia médica y la medicina psicosomática]; Görres y cols. 1964). Supervisiones intensivas, discusiones casuísticas con numerosos psicoanalistas europeos y americanos que representaban aproximadamente todas las escuelas psicoanalíticas, así como los períodos de trabajo que algunos miembros de las primeras generaciones de postguerra pasaron en el extranjero, hicieron posible superar lentamente el déficit de conocimientos originado durante el período nazi y alcanzar un nivel internacional de trabajo a mediados de los años sesenta.

(Thomä 1964). Las numerosas identificaciones que surgen durante la transmisión de conocimientos parecen tener efectos deletéreos sólo si éstas se mantienen ais-ladas unas de otras y no se integran de manera científica a la obra de Freud, a tra-vés de la discusión crítica.

El rápido crecimiento del psicoanálisis en Alemania Federal puede verse en el hecho de que las dos organizaciones psicoanalíticas (la Asociación Psicoanalítica Alemana (DPV) y la Sociedad Psicoanalítica Alemana (DPG)), cuentan actual-mente, en conjunto, con un total de aproximadamente 650 miembros. También es considerable el interés de las disciplinas vecinas por el psicoanálisis, aunque un trabajo común interdisciplinario genuino se restrinja a unos pocos lugares. En comparación a otros países, el número de médicos y psicólogos que buscan hacer un entrenamiento psicoanalítico es muy grande. En muchas universidades alema-nas los departamentos de psicoterapia y psicosomática son dirigidos por psicoana-listas, de modo que se pueden augurar buenas posibilidades para la urgente necesi-dad de intensificar la investigación psicoanalítica, siempre que en las universidades se logre enraizar y extender, en forma permanente, el paradigma científico de Freud. El significado de la aplicación médica del psicoanálisis va mucho más allá de su técnica específica de tratamiento, y la idea de Balint sobre este punto ha sido aceptada ampliamente por el gremio médico alemán, más que en ninguna otra parte. Existen en Alemania más grupos Balint que en otros países, cuyo objetivo es que sus miembros revisen su actividad terapéutica bajo puntos de vistas interac-cionales para así posibilitar un tipo de relación médico-paciente que tenga una influencia favorable sobre el desarrollo de la enfermedad.

A pesar del reconocimiento internacional por el restablecimiento del psicoanálisis en Alemania a partir del año 1945, los analistas alemanes tienen muchos más problemas de identidad profesional que sus colegas de otros países. Muchos de ellos son inseguros y muestran una actitud escolar y ortodoxa hacia los represen-tantes de la Asociación Psicoanalítica Internacional, aun cuando éstos no repro-chen en nada los estándares del entrenamiento psicoanalítico alemán (Richter 1985; Rosenkötter 1983). Visto sobre el trasfondo de los acontecimientos histó-ricos, no es de extrañar que los psicoanalistas alemanes sean extraordinariamente vulnerables a los procesos inconscientes señalados por Klauber. Muchos no pue-den idealizar suficientemente la obra de Freud, otros luchan por afirmar su propia identidad, mientras algunos a su vez la cuestionan (profilácticamente, sin duda, por miedo a ser vistos como arrogantemente independientes). Todo esto es sintomático de aquella crisis de identidad que Erikson caracterizó como de "autonomía versus vergüenza y duda" (Erikson 1959). A los analistas alemanes no les está permitida la cómoda manera habitual de reafirmar las identidades profesionales propias a través de la crítica teórica a Freud (el padre fundador), pues esto es sentido como una identificación con aquellos que lo rechazaron política y racialmente y per-siguieron a él y a su pueblo; de ahí la ambivalencia

entre la ortodoxia servil y la formación reactiva "neurótica" en contra de ella. Nuevamente, aun cuando pudieran haber razones científicas legítimas para buscar una teoría "sinóptica" consensual de psicología profunda (que podría ser tonificada por diferentes escuelas de práctica y así evitadas las idiosincrasias mal fundadas), los analistas alemanes no pueden simpatizar con este proyecto sin sentir que se están vendiendo a la malevolente "psicoterapia aria". Tales preocupaciones sirven para encadenar el potencial creativo y crítico al pasado y para hacer más difícil la solución de los problemas actuales del psicoanálisis. La duda, sin embargo, como un ímpetu para el cambio y el progreso, no debe restringirse a las cuestiones históricas en relación a las cuales se sacrificaron, en distintos puntos, componentes de las enseñanzas de Freud en el curso de la acomodación a circunstancias políticas o por otras razones no científicas. La incriminación de los padres y abuelos reales e intelectuales y la denuncia de sus errores personales y políticos, puede también ser empleada, fuera del contexto de la terapia, como una forma de resistencia en contra de la realización de las tareas que el presente impone. Una base promisorio para un fructífero nuevo comienzo, pareciera más bien emerger de la comparación entre los problemas pasados y los actuales. Freud llegó a una alentadora conclusión en sus reflexiones sobre la transitoriedad de los logros de la belleza, el arte y el intelecto. Allí planteó que el duelo llega en un momento a su fin y que la pérdida es finalmente aceptada, y, entonces, gente joven sustituye "los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables" (Freud 1916a, p.311).

Señales para la lectura

Después de revisar en el capítulo 1 los problemas a que actualmente se enfrenta el psicoanálisis, los demás capítulos de este volumen se organizan en tres partes. La primera comprende los capítulos 2 al 5 y básicamente cubre los conceptos y teorías fundamentales de la técnica psicoanalítica, tales como transferencia y relación analítica, contratransferencia, resistencia e interpretación de los sueños. Empezamos dando especial atención a la transferencia, núcleo de la terapia psicoanalítica. La contribución del analista a todas las manifestaciones de la transferencia no depende solamente de su contratransferencia, sino también de su teoría sobre la génesis de las neurosis y de las enfermedades psicosomáticas.

En la segunda sección (capítulos 6 al 8), describimos y discutimos críticamente los pasos necesarios en la iniciación y conducción del tratamiento psicoanalítico. El capítulo 6 trata de la entrevista inicial y de la influencia de terceras partes en el proceso psicoanalítico; el capítulo 7 cubre las reglas que el analista emplea y sigue. El capítulo 8 es particularmente extenso, pues numerosos son los "medios, vías y fines" que comprende. Medios, vías y fines están interrelacionados en el proceso psicoanalítico y no estamos de acuerdo

con que el único medio sea la in-terpretación ni que la vía sea el fin. Por otro lado, tampoco deseamos reducirnos a una meta limitada y específica.

La tercera parte comienza con el capítulo 9, en la cual discutimos la utilidad de los modelos de proceso psicoanalítico para la clasificación de las descripciones clí-nicas que hemos presentado en la discusión de los medios, vías y fines. La rela-ción entre teoría y práctica conforma el horizonte implícito de todo el libro y es el foco de discusión del capítulo 10. Este tema constituye uno de los problemas más importantes y significativos, tanto en la teoría como en la práctica del psicoaná-lisis.

Tradicionalmente, los fundamentos de la técnica psicoanalítica han sido buscados en la teoría general y especial de las neurosis. Sin embargo, a la luz de las diver-gencias surgidas del pluralismo y del mayor conocimiento sobre la autonomía de los problemas del tratamiento, no podemos derivar la práctica psicoanalítica de una teoría comúnmente aceptada sobre la génesis y curso de las enfermedades mentales. Tales supuestos ideales han sido siempre ilusorios en vista de la compleja relación entre teoría y práctica.

El objetivo de nuestra discusión acerca de la teoría de la terapia y sus conceptos más importantes, es salvaguardar la aplicación de la técnica psicoanalítica al am-plio espectro de enfermedades psíquicas y psicosomáticas. Al preparar el manus-crito, nuestra exposición de los conceptos centrales alcanzó tales proporciones, que no fue posible dar espacio a presentaciones detalladas de casos reales dentro de un mismo volumen. No siendo de aquellos que hacen algo a medias, en un segundo volumen mostraremos variados tipos de diálogos psicoanalíticos, donde éstos se-rán extensamente discutidos a la luz de los puntos de vista presentados en el pri-mer volumen. Creemos que separando en dos volúmenes los fundamentos de los diálogos, se hace más justicia a ambos, que esquematizándolos apretadamente en uno solo, y donde la falta de espacio nos habría impedido desarrollar nuestros te-mas suficientemente para mostrar que los fundamentos y la práctica (diálogos) se legitiman mutuamente. Por ahora, los argumentos teóricos tendrán que hablar por sí mismos.

En este punto quisiéramos dedicar algunas palabras al capítulo 1, donde intro-ducimos a los problemas a que se enfrenta el psicoanálisis. Después de considerar la situación actual del psicoanálisis y de examinar nuestra propia práctica, hemos llegado al punto de vista que está en la base de nuestra visión de los problemas de la teoría y la práctica. Nuestro leitmotiv, el aporte del analista al proceso psico-analítico, atraviesa todo el libro. Las observaciones sobre nuestro punto de vista, nuestra elección del leitmotiv y nuestra visión de la situación del psicoanálisis se suplementan mutuamente.

En la sección sobre la crisis de la teoría revisamos las consecuencias de la controversia de si acaso el psicoanálisis debe entenderse como una ciencia expli-cativa o comprensiva. Mostramos cómo la crítica a la metapsicología tiene mucha mayor relevancia para la práctica de lo que generalmente se piensa. Hay muchos indicios de que el paradigma de Freud saldrá renovado de

esta crisis. Con el objeto de demostrar claramente esta crisis, discutimos la situación actual del psicoanálisis desde varios puntos de vista. La última sección del primer capítulo trata de las convergencias. En el interior del psicoanálisis, distinguimos muchos intentos de integración, o al menos esfuerzos científicos serios de resolver las diferencias de opinión de manera más clara que antes. Confiamos que el estilo argumentativo de este libro contribuirá a la integración. Finalmente, no podemos dejar de notar la convergencia del psicoanálisis con las disciplinas vecinas, lo que podría eventualmente conducir al establecimiento de un mayor grado de unidad que el que se podría esperar en base a las numerosas divergencias evidentes en la situación actual. Como un ejemplo del estímulo proveniente de la cooperación interdisciplinaria, discutimos la significación para la práctica psicoanalítica de algunos aspectos de la investigación neonatológica.

Al titular estas notas "señales para la lectura" (Wegweiser: mojón, señal o indicador de camino), aludimos al pasaje de Wittgenstein que citamos en la sección 7.1. En este pasaje, Wittgenstein se refiere a las numerosas funciones que una señal de camino puede tener, dependiendo de la ubicación y de la meta del viajero. Como un poste de señalización, nuestras anotaciones no pueden indicar aquí todo lo que el viajero podrá encontrar cuando llegue a su destino o cómo lo comparará con las expectativas que se había formado a través del tiempo. Debemos pedir indulgencia por nuestra decisión de restringirnos a sólo algunas pocas recomendaciones precisas y, por el contrario, insistir en una consideración crítica de los medios, vías y fines. Este enfoque representa una alianza entre nuestro estilo personal y la convicción de que a largo plazo es más favorable examinar la función de las reglas desde el comienzo mismo que dejar que ellas dicten el camino que podríamos tomar.

Al viajero menos experimentado, le haríamos la recomendación de comenzar con los capítulos que consideramos menos difíciles. Es probablemente una buena idea empezar leyendo sobre nuestro punto de vista general y el leitmotiv del libro, el aporte del analista al proceso psicoanalítico (secciones 1.1, 1.2; la sección crisis de la teoría, 1.3, tiene pasajes que pueden ser difíciles de entender). El capítulo sobre las reglas (capítulo 7) es particularmente importante para el método psicoanalítico, aunque las reglas toman vida cuando se las considera en el contexto de la transferencia, la contratransferencia y la resistencia en la situación analítica. Podría entonces parecer natural empezar con la primera entrevista y el rol de las terceras partes (capítulo 6). Así podríamos seguir, pero no queremos que este poste de señalización desanime al lector a tomar su propio camino. Una última palabra: el uso del masculino genérico en el texto fue dictado por la conveniencia; no podríamos estar cada vez escribiendo "él o ella" o "él/ella" o algo por el estilo.

